

## **La coyuntura electoral en El Salvador**

*Gabriel Gaspar Tapia*

**LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS y municipales celebradas el 20 de marzo de 1988 en El Salvador arrojaron un resultado favorable a la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), partido que se ubica a la derecha del gobierno democristiano que encabeza José Napoleón Duarte. En este ensayo se intenta ubicar estos resultados electorales en el contexto del proceso político salvadoreño, analizar cómo impactarán a los diferentes actores políticos y delinear el escenario que se constituye para el futuro próximo.**

**El panorama previo al proceso electoral estaba marcado por la persistencia de varios procesos. Entre los más destacados cabe mencionar la guerra civil que ya se prolonga por más de ocho años, la aguda crisis económica y la recurrente incapacidad del Estado para imponer su hegemonía. Al mismo tiempo, en los últimos años el país ha presenciado la creciente movilización social del empresariado y la paulatina reorganización del movimiento sindical que se aglutina en la Unidad Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS). La Iglesia católica ha mantenido una constante acción humanista y ha promovido persistentemente una concertación entre las diferentes fuerzas políticas. El ejército, por su parte, ha sido objeto de una radical transformación, expresada en su crecimiento numérico y en su modernización. El país en su conjunto resiente desde hace años la creciente injerencia en sus asuntos internos del gobierno norteamericano.**

**En el contexto regional, en el periodo previo a las elecciones se asistió al desenlace —tanto dentro del país como en la región— de los primeros meses de aplicación del plan de paz acordado por los presidentes centroamericanos en Esquipulas.**

El gobierno salvadoreño desarrolló a partir de agosto (fecha de la firma de los acuerdos) una intensa campaña para que los demás actores políticos aceptasen su interpretación de lo ocurrido en la reunión presidencial: en opinión del presidente Duarte en Esquipulas cuatro democracias habían logrado imponer a Nicaragua la obligación de democratizarse. Al mismo tiempo, cuatro presidentes centroamericanos (incluido el sandinista Ortega) habían hecho suyas las tesis de pacificación que había venido pregonando el gobierno salvadoreño, es decir, se podía dialogar con la guerrilla pero a condición de que ésta aceptase deponer las armas y participar en el sistema político acatando las normas constitucionales.

Con esta interpretación, el presidente Duarte lanzó una invitación a la guerrilla para dialogar. Sin embargo, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) no aceptó una negociación en tales condiciones ya que suponía la virtual rendición de la insurgencia, de la cual ésta se encuentra muy lejos. El *impasse* se resolvió por la mediación del presidente de Costa Rica, quien gestionó personalmente una reunión entre una delegación gubernamental y la dirigencia del FMLN-FDR (Frente Democrático Revolucionario) en San Salvador. Las sesiones se llevaron a cabo en la sede de la Nunciatura, pero los objetivos de ambas delegaciones eran muy encontrados: el gobierno trató de que la guerrilla aceptase su interpretación de los acuerdos de Esquipulas y los rebeldes propusieron un vasto temario de condiciones, las cuales, de cumplirse, podrían llevar a un alto del fuego. En definitiva, de esta ronda de negociaciones no se pudo construir un itinerario de pacificación y el asesinato del presidente de la Comisión de Derechos Humanos a manos de un escuadrón provocó la ruptura de las negociaciones.

De esta manera, a finales de 1987 estaba meridianamente claro que los acuerdos de Esquipulas no iban a generar las condiciones inmediatas para una negociación política. Pese a lo anterior, es innegable que el clima político que se creó tanto en el país como en la región propició un cambio parcial del escenario previo a los acuerdos de paz. En el caso salvadoreño lo más significativo fue la apertura de espacios que permitió a la dirigencia del FDR retornar al país e iniciar con cautela la recomposición de su presencia pública.

Esta situación hizo posible que al iniciarse 1988 el proceso

electoral se presentase como uno de los hechos políticos más significativos tanto para el gobierno como para las diversas fuerzas de oposición.

El proceso electoral generó a la insurgencia un desafío de difícil resolución. La recién repatriada dirección del FDR se enfrentó al dilema de participar o no en un proceso político marcado por un intenso clima electoral (en el cronograma constitucional salvadoreño, a las elecciones parlamentarias de marzo de 1988 siguen, en marzo de 1989, las presidenciales). En principio, la participación electoral del FDR no ha sido vetada ni por el gobierno ni por la oposición de derecha. Para los ojos de ambos, si el FDR se decidiese a participar contribuiría a legitimar el sistema político y arriesgaría su alianza estratégica con el FMLN. Finalmente, el FDR se abstuvo de participar en los comicios. En vez de eso, suscribió con el pequeño Partido Socialdemócrata (PSD) el acuerdo denominado Convergencia Democrática, el cual opera *de facto* como un referente legal de la izquierda dentro del sistema político. En definitiva, una de las consecuencias más destacadas de la aplicación de los acuerdos de Esquipulas en el caso de El Salvador fue la apertura de algunos espacios que posibilitaron la presencia pública y reconocida del FDR en las zonas urbanas.<sup>1</sup>

La otra fuerza de oposición la constituye el bloque de partidos ubicados a la derecha de la Democracia Cristiana (DC). Entre ellos (ARENA) sobresale como el destacamento más agresivo respecto a la gestión de Napoleón Duarte y su partido. Su estrategia electoral trató de capitalizar el desgaste del gobierno, obtener una victoria en las elecciones parlamentarias (o al menos despojar a la DC de su mayoría en la Asamblea Legislativa) y perfilarse así como la alternativa de triunfo ante las cercanas elecciones presidenciales. ARENA sumó a su dirección histórica la adhesión del coronel Sigfrido Ochoa, quien, luego de un buen de-

<sup>1</sup> En octubre de 1987 los principales líderes del FDR realizaron una visita exploratoria al país. Con posterioridad a ella, Rubén Zamora ha permanecido en San Salvador, dándole una presencia pública tanto al FDR como a su partido, el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC). Por su parte, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), el otro componente del FDR, aprovechó la coyuntura para reactualizar su inscripción como partido y su segundo hombre, Héctor Oqueli, ha realizado varias visitas al país. Tanto Zamora como Oqueli han aprovechado su permanencia en suelo salvadoreño para incursionar en debates públicos, foros televisivos y en general ejercer una presencia en los medios de comunicación así como en diversas actividades públicas.

sempañó en la lucha contrainsurgente, abandonó las filas uniformadas tras denunciar la corrupción oficial, la falta de voluntad del alto mando para encarar a la guerrilla y su dependencia respecto a los estadounidenses tanto en el plano de la conducción de la guerra como en el de la gestión gubernamental.

El gobierno de Estados Unidos por su parte, mantuvo la corriente de ayuda al régimen de Napoleón Duarte: el volumen de ésta (cercana, en los últimos años, a un promedio de 500 millones de dólares) constituye la primera fuente de ingresos del país y supera a la recaudación tributaria. Dado que un punto oscuro en las relaciones entre Duarte y el Departamento de Estado lo constituyó la diferencia de apreciaciones sobre los acuerdos de Esquipulas,<sup>2</sup> el escaso impacto que éstos ejercieron en el proceso salvadoreño suavizó la tensión.

En cuanto al partido en el gobierno, arribó a las elecciones ya resuelta su lucha interna. En el periodo previo se había desatado un fuerte enfrentamiento entre la llamada "argolla", tendencia encabezada por el ex-ministro de Comunicaciones, Adolfo Rey Prendes, y la "antiargolla", cuyo dirigente es el también ex-ministro Fidel Chávez Mena. Los ejes de la confrontación consistían en el perfil que debía de asumir el segundo gobierno demócrata-cristiano y, obviamente, la persona y el equipo que debía encabezarlo. La contienda se desarrolló en términos favorables para la argolla, sus personeros obtuvieron la abrumadora mayoría de las candidaturas para diputados y Rey Prendes empezó a comportarse como el virtual candidato y sucesor de Duarte.<sup>3</sup>

En estas condiciones se inició el proceso electoral.

### **El debate electoral**

A poco andar quedó claro que los principales contendientes eran el Partido Demócrata Cristiano y ARENA. Los restantes parti-

<sup>2</sup> En efecto, así como en un primer momento el presidente Duarte trató de capitalizar el impacto positivo de dicho acuerdo, para nadie es un misterio la reticencia de Washington respecto a los mismos.

<sup>3</sup> Un análisis más detallado del conflicto interno del partido de gobierno lo hemos expuesto en "El Salvador: ¿empate o multiplicidad de conflictos?", manuscrito inédito, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, diciembre de 1987.

dos, todos de menor dimensión que los anteriores, se ubican en un arco que iba del centro hacia la derecha.

El FMLN manifestó su rechazo al proceso electoral, que calificó de farsa, y anunció un conjunto de acciones tendientes a reafirmar su presencia. Entre las más significativas que desarrolló se cuenta el ataque al cuartel de El Paraíso. En cambio, incentivó la acción de sus patrullas y realizó varios controles de carreteras, el último de los cuales se efectuó en vísperas de las elecciones y que virtualmente paralizó el transporte del país.

La flamante Convergencia Democrática declinó su participación por considerar que no existían condiciones que garanticen las elecciones. La Unidad Nacional de Trabajadores Salvadoreños, de inequívocas inclinaciones izquierdistas, se ubicó en una posición crítica del proceso, al que calificó de fraude y convocó a la población a no participar.

Como resultado, en el proceso electoral sólo participó (al igual que en los comicios efectuados desde 1982 a la fecha) un sector del amplio abanico de fuerzas políticas que conforman el escenario salvadoreño. En estricto sentido, esta situación era perfectamente previsible, dado que es una consecuencia del diseño del sistema político vigente, en el cual se excluye la participación de las fuerzas de corte izquierdistas. Pese a lo anterior cabe advertir que recientemente el gobierno reiteró su invitación a la insurgencia para que participe, pero a cambio de que depongan las armas y acepten el orden jurídico y la actual Constitución.

De esta forma, el proceso electoral inevitablemente asumió los contornos de una confrontación bipolar entre "areneros" y "pescados" (como popularmente se denomina en El Salvador a los miembros de ARENA y de la DC). Si bien participaban otros partidos, la mayoría eran, como se dijo, de menor dimensión. Varios incluso suscribieron distintos pactos electorales con ARENA, el más importante de los cuales fue para levantar un frente común en apoyo a la candidatura de Armando Calderón Sol (militante de ARENA) a la alcaldía de San Salvador.

El *Partido Conciliación Nacional* (PCN) pretendió asumir un nuevo perfil ante el electorado salvadoreño. Para ello apeló a algunos indicios de su origen y reivindicó una postura social demócrata. Sin embargo, su anterior colaboración con los regímenes militares que gobernaron hasta 1979 restaba credibilidad a sus pretensiones y, en lugar de atraer a nuevos adeptos, desper-

taba suspicacias en sus antiguas bases de apoyo que, ahora, tenían nuevas opciones partidarias donde expresarse.

Así planteada, la campaña electoral se caracterizó desde sus inicios por un fuerte enfrentamiento entre el partido de gobierno y la oposición conservadora encabezada por ARENA. A los pocos días asumió los contornos de una virtual "guerra sucia" de acusaciones y recriminaciones mutuas.<sup>4</sup> Es difícil adjudicar a uno de los dos bandos la responsabilidad de haber lanzado la primera piedra, pero lo cierto es que iniciada la campaña, la pobreza programática y la virulencia de los ataques personales afectaba no sólo a cada partido en particular sino que desacreditaba al sistema en su conjunto. De aceptar como válidas las argumentaciones que ambos bandos esgrimían, pareciera que al electorado salvadoreño no le quedaba más opción que votar por una "banda de pandilleros" o por una "banda de corruptos". Ante tal dilema no era de extrañar que buena parte del electorado lamentase que "no hay por quien votar", como lo demostraron los sondeos realizados por la Universidad Católica.

El enfrentamiento entre ARENA y PDC asumió un particular relieve en la capital, cuando el partido de gobierno postuló al hijo del presidente, Alejandro Duarte, como su candidato para ocupar la alcaldía. Históricamente, la municipalidad de San Salvador fue una plaza demócrata-cristiana. Incluso fue la cabeza de playa de la carrera política de José Napoleón Duarte, quien, como alcalde en la década de los sesenta, realizó una buena labor y con ello se ganó el reconocimiento de amplios sectores de la población. Al postular a su hijo para la alcaldía, Duarte convirtió a las elecciones municipales de la capital en un virtual referéndum acerca de su labor en el gobierno.

Un momento de inflexión durante la campaña lo representó el debate televisado que sostuvieron el coronel Sigfrido Ochoa (candidato a diputado por ARENA) y Rubén Zamora, vicepresidente del FDR. Ochoa definió a su partido como una fuerza de centro-derecha, partidaria del diálogo entre los salvadoreños; rechazó la injerencia norteamericana y dirigió sus baterías contra la gestión del gobierno democristiano. Zamora, por su parte, ajeno al debate electoral, reiteró las propuestas del FMLN-FDR de

<sup>4</sup> Al respecto véase la prensa salvadoreña de enero y febrero de 1988. En ella se encontrarán abundantes ejemplos de esta guerra sucia.

buscar una solución política negociada para los conflictos nacionales. Dado que en ocasiones anteriores el gobierno había condenado el hecho de que en la crítica a su gestión “los extremos se unen”, los participantes en el debate aclararon que el diálogo entre fuerzas divergentes nunca debería verse como un defecto e invitaron a la democracia cristiana a sumarse a un diálogo nacional.

Tratando de dejar a un lado la campaña de mutuos ataques que desarrollaron los dos partidos, nos interesa analizar cuál fue la plataforma electoral de ambos contendientes e indagar sobre qué bases doctrinarias y programáticas convocaron al electorado salvadoreño a respaldar a sus candidatos. En primer lugar analizaremos el planteamiento del partido de gobierno para luego concentrarnos en ARENA.

### **La plataforma electoral de la Democracia Cristiana**

El Partido Demócrata Cristiano se movió en una línea que destacaba dos elementos. Por un lado, reiteró la denuncia acerca del tipo de sociedad que imperaba en El Salvador antes de 1980 y, por otro, realizó una defensa de su obra como partido de gobierno. En febrero de 1988 publicó sucesivos desplegados en la prensa, de los cuales hemos seleccionado los titulados “Plataforma Política”, que nos parecen los más representativos.<sup>5</sup>

Para el PDC, su gobierno representa un notorio avance con respecto a la situación existente en el pasado. Los democristianos afirman que recibieron un país plagado de problemas: “heredamos una sociedad, una economía y un sistema político estructuralmente desequilibrados a lo largo de un siglo de historia convulsa y sangrienta. Heredamos un país naturalmente pobre y demográficamente sobrepoblado en relación a sus recursos. Heredamos grandes sectores del pueblo confrontados entre sí y que se fueron haciendo compatriotas enemigos”.<sup>6</sup>

En opinión del PDC, antes de su acceso al gobierno El Sal-

<sup>5</sup> Hemos consultado en esta selección los desplegados titulados “¿Quiénes somos los democristianos?”, “¿Qué hemos heredado del pasado?”, “¿Qué ha hecho la derecha por el país?”, “¿Quiénes son los otros y quiénes somos nosotros?”, “Nuestro esfuerzo legislativo” y el “Plan de gobierno municipal”.

<sup>6</sup> “¿Qué hemos heredado del pasado?”, *El Diario de Hoy*, 9 de febrero de 1988.

vador, era un país “con una economía sin equidad y un sociedad no igualitaria... con un modelo político autoritario, excluyente y represivo, dedicado fundamentalmente a reproducir las condiciones de injusticia social y económica”. Dicho modelo se había agotado en la década de los setenta y fue la causa de la actual crisis que afecta al país, y por tanto, de “la violencia socialmente organizada: los escuadrones de la muerte y las facciones guerrilleras... los fraudes electorales sistemáticamente organizados... las violaciones más graves a los derechos humanos que se han dado en el país... una economía incapaz de transformarse y de modernizarse para superar las injusticias estructurales”. Los demócrata-cristianos se presentaron a sí mismos como una fuerza política interesada en denunciar esta situación y en ponerle un alto (“la historia del PDC es una historia para tratar de evitar este desastre nacional”), sus casi treinta años de vida constituyen un esfuerzo continuo por modificar estructuralmente la sociedad salvadoreña y su acceso al gobierno estuvo precedido por la más grave crisis que conoció el país en su historia.

Los demócrata-cristianos responsabilizan a la derecha de esta situación y concentraron sus ataques en ARENA. En el desplegado “¿Qué ha hecho la derecha en el pasado”,<sup>7</sup> las ideas centrales son:

—la derecha se ha opuesto a los cambios, a las reformas sociales, económicas y políticas (entre otras la agraria, la del comercio exterior, y de la banca, así como a las elecciones libres, el diálogo y la paz, entre otros aspectos);

—sus realizaciones, en cambio, son la imposición de un modelo económico injusto, que conlleva una injusticia social estructural; ha perseguido y reprimido; ha cometido fraudes electorales.

En el pasado, la derecha sería responsable de la expropiación de los ejidos y las tierras comunales, de la concentración del comercio exterior en pocas manos, de la quiebra de la democracia y de la imposición de regímenes represivos. Por ello, los demócrata-cristianos se preguntan: “¿quiere ARENA un cambio para mejorar o un cambio para empeorar?”, en alusión al eslogan arenero: “cambiemos para mejorar”.

En contraste con este pasado del cual la derecha sería la principal responsable, la democracia cristiana presenta de la siguiente

<sup>7</sup> Publicado en *El Diario de Hoy*, 13 de febrero de 1988.

manera los logros de su gestión de gobierno: “1) ha nacido la democracia; 2) existe libertad; 3) se logró el apoyo internacional; 4) se cambiaron las estructuras de poder; 5) evitamos la quiebra económica; 6) evitamos que el comunismo tome el poder; 7) nos hemos acercado a la paz”.<sup>8</sup>

Estos frutos de la administración demócrata-cristiana cobrarían un mayor valor, dado que se habrían realizado en condiciones difíciles (“sectores ultraderechistas que se oponen a la democracia y prefieren la violencia, medios de difusión que pierden su subjetividad, efectos sociales, y culturales del conflicto armado, una izquierda en armas que destruye sistemáticamente la economía del país, una intromisión cubano-nicaragüense en los asuntos internos de El Salvador...”). Ante dicho cuadro, los logros de la gestión democristiana adquirirían un mayor realce y constituirían la mejor carta de presentación para demandar un nuevo apoyo del electorado.

Como se puede apreciar, la visión de los demócrata-cristianos salvadoreños se inscribe en la clásica pretensión de la “tercera vía” que caracteriza a esta corriente. Las “extremas” (la ultraderecha y la ultraizquierda) serían las responsables del clima de violencia y crisis que afecta al país. A pesar de su incompreensión, los demócrata-cristianos habrían hecho denodados esfuerzos por democratizar y modernizar tanto al régimen económico-social como al político.

No encontramos en el discurso del partido gobernante mención sobre varias situaciones significativas del periodo. Así, en su presentación no se alude a que el funcionamiento de la economía sólo es posible por la voluminosa ayuda del gobierno de Estados Unidos. Tampoco se hace referencia al clima de violencia que durante estos ocho años ha cobrado más de 50 000 víctimas. La paz sigue siendo una promesa pendiente, pese a que fue la principal bandera electoral que levantó la DC en las elecciones de 1984 y 1985.

El discurso de la DC se mostró poco autocrítico y no convocó a ampliar su alianza con otros sectores. Más bien optó por la confrontación con los restantes y demostró una vez más la dificultad del PDC para establecer alianzas con otras fuerzas.

<sup>8</sup> “¿Qué hemos logrado?”, *El Diario de Hoy*, 18 de febrero de 1988.

*El nuevo perfil de ARENA*

ARENA, por su parte, llevó adelante una vasta y costosa campaña publicitaria, basada en la crítica a la gestión de los demócrata-cristianos y en una definición genérica de su propuesta para solucionar la crisis. Es interesante subrayar que en este propósito, los areneros se esforzaron por modificar su imagen.

ARENA surge como organización política a comienzos de los ochenta. En sus estatutos se define como “una institución política de carácter permanente, constituida por salvadoreños que defienden el sistema democrático republicano y representativo, el sistema económico social de la libre empresa y el nacionalismo”, al tiempo que “reconoce como su Patrono y Guía Espiritual al Divino Salvador del Mundo”.<sup>9</sup> Su principal líder fue el mayor retirado Roberto D’Abuissou, quien durante su permanencia en las filas del ejército estableció buenos vínculos con la generación denominada “la tandoná” que actualmente se encuentra a las puertas de los cargos más importantes de las fuerzas armadas. Desde su origen mismo, ARENA se caracterizó por ser el sector más agresivo de todo el arco conservador y hay varios indicios que vinculan a ciertos sectores de ARENA con las actividades de los escuadrones de la muerte, en especial, durante los primeros años de la presente década (en octubre de 1987 el propio presidente Duarte acusó públicamente al mayor D’Abuissou de ser el principal instigador del asesinato de monseñor Romero).

La posición beligerante de ARENA fue el principal obstáculo para que pudiese encabezar el proceso de transición democrática que se gestó a comienzos de los ochenta. La oposición a una eventual hegemonía arenera provenía en buena medida del gobierno de Estados Unidos. Múltiples versiones parecen confirmar que cuando ARENA ganó las elecciones constituyentes en 1982, la embajada de aquel país se opuso tenazmente a que el controvertido mayor D’Abuissou accediese a la primera magistratura. Como resultado de largas negociaciones entre los diferentes partidos y el ejército, en definitiva resultó elegido como presidente Álvaro Magaña, un político conservador al que reemplazaría en 1984 José Napoleón Duarte.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Estatutos de ARENA, s/f, archivo CIDAI, UCA.

<sup>10</sup> Ver Enrique Valoyra, *El Salvador en transición*, Ed. UCA, San Salvador, 1986.

Desde sus inicios, la postura política de los areneros se ha caracterizado por un fuerte anticomunismo y una tenaz oposición a la administración demócrata-cristiana, inspirados en una macrovisión nacionalista mezclada con un cristianismo preconciliar. Durante años fueron la expresión partidaria más radical de oposición, tanto al gobierno como a la insurgencia.

Vale la pena detenerse un poco en el tipo de vínculo que se estableció entre ARENA y las clases económicamente dominantes y las fuerzas armadas. En relación con las primeras, si bien hay una relativa coincidencia en compartir un mismo universo ideológico y algunos destacados propietarios forman parte de las filas de este partido, no podría hablarse de una plena congruencia entre ambas fuerzas. Ello no invalida que, en las principales coyunturas, han adoptado una posición común, particularmente cuando se ha tratado de neutralizar iniciativas del gobierno demócrata-cristiano.<sup>11</sup>

Este desfase podría tener diversas explicaciones:

Para vastos sectores de la iniciativa privada el estilo que D'Abuisson imprimió al partido fue eficaz para contener los desbordes populistas de la Democracia Cristiana, pero no lo fue tanto para organizar una fórmula de gobierno. Al mismo tiempo, varias versiones informan que en la etapa de mayor actividad los escuadrones de la muerte no restringieron las operaciones de los izquierdistas y más de un empresario o sus familiares, sufrieron raptos o amenazas de sufrirlos.

Con respecto a las fuerzas armadas, éstas no son homogéneas en su comportamiento político. La preocupación central del sector que en la actualidad ocupa el alto mando es ganar la guerra y derrotar al FMLN; entiende que para ello es vital la ayuda norteamericana. Los estadounidenses han sido enfáticos en que dicha ayuda está vinculada a un proceso de apertura política y de respeto a los derechos humanos, requisitos difíciles de llevar adelante mediante el liderazgo de ARENA y de D'Abuisson en especial. Al mismo tiempo, la adopción de las concepciones de la llamada "guerra de baja intensidad" han llevado al actual alto mando castrense al convencimiento de que la guerra no podrá

<sup>11</sup> Esta situación de desfase estaría sufriendo una mutación. En el periodo más reciente, durante la campaña y en particular en la defensa y el alegato de la victoria arenera, el sector privado ha tenido una activa posición, llegando la ANEP a amenazar con un paro general en caso de que se quisiese desconocer el resultado electoral.

ganarse si las operaciones propiamente militares, no se combinan con un complejo operativo de acciones cívicas, lo cual requiere un sistema político con una relativa legitimidad ante los ojos de la población.

Existen sectores de la oficialidad que piensan diferente. También para ellos vencer a la insurgencia es lo más importante, pero consideran que la concepción de la guerra de baja intensidad lleva implícita un diseño de derrota o al menos de conformismo. Son partidarios de un enfrentamiento más directo con el FMLN y de menos acciones cívicas. Valoran de manera diferente al partido y al gobierno demócrata-cristiano. Uno de los principales oficiales de esta tendencia, el coronel Sigfrido Ochoa, se retiró de las filas para transformarse en un activo dirigente de ARENA. Esta tendencia (que tiene muchos adeptos en la "tandona") se siente atraída por el discurso arenero.

De esta forma, ARENA tenía que cumplir varios objetivos en esta campaña: diversificar su núcleo dirigente a fin de evitar que las críticas a D'Abuisson recayesen sobre todo el partido y, al mismo tiempo, proyectarse como una fuerza política capaz de gobernar al país, con plataformas programáticas y con una convocatoria nacional que borrara el estigma de "golpeadores" que le lanzaba la propaganda demócrata-cristiana.

La crítica al gobierno la desarrolló de una manera implacable. Con su lema de "cambiemos para mejorar" acusó al gobierno de gozar de la opulencia en un país pobrísimo haciendo mal uso de la ayuda externa, la cual manejaba para su enriquecimiento y costear programas populistas a fin de garantizar apoyo electoral. En la versión de ARENA la guerra sería un negocio para la democracia cristiana y quien pagaría los daños de todo ello sería el pueblo salvadoreño que debería soportar el incremento del desempleo, la inflación, la corrupción e ineficiencia, la dependencia externa, la pobreza y marginalidad; todo ello en un clima de violencia.<sup>12</sup>

En la versión arenera, la crítica situación del país no habría empezado con el periodo demócrata-cristiano. Los problemas venían de antes: "en 1960 comienza el gobierno pecenista a imponer un programa desarrollista a base de controles e incentivos que favoreció a unos sectores a costa de otros, reduciendo sin

<sup>12</sup> "Cambiemos para mejorar", *El Diario de Hoy*, 2 de marzo de 1988.

embargo la creación de empleo y perjudicando al pueblo. La base del esquema fue la sustitución de importaciones, pero castigando a los consumidores con altos precios y calidades inferiores... El efecto más nocivo del esquema fue el incremento incontrolado de la burocracia, más por conveniencia política que por el deseo de satisfacer necesidades populares. El resultado fue que recursos vitales para la producción se despilfarraron en proyectos inútiles, perturbando toda la economía...”

Esta cita permite identificar dos elementos clave de la interpretación de ARENA:

—Por una parte, ARENA deslinda responsabilidades respecto a los problemas y la conducción del país. En su opinión, los problemas de hoy son de factura demócrata-cristiana y los heredados de las décadas precedentes fueron obra de los gobiernos del PCN.

—Por otra, los areneros asumen una fuerte crítica al modelo económico proteccionista que distorsionaría el normal funcionamiento de la economía. Agregado a lo anterior, esta anomalía habría surgido en las décadas pasadas y llevada a sus extremos por la administración demócrata-cristiana.

En definitiva, el juicio de ARENA era que “antes estábamos mal... hoy estamos peor”.

ARENA tiene a su favor que no necesita de mucha argumentación para buena parte de su alegato: la guerra perdura, pese a los sucesivos y reiterados propósitos de la democracia cristiana de hacer del diálogo y la paz el principal objetivo de su gobierno. Asimismo, los problemas económicos que padece la mayoría de la población (precariedad en el empleo, alza del costo de la vida, escasez de recursos en general) son evidentes y la masiva emigración es en buen medida reflejo de ello. Por eso ARENA no necesitó de muchos argumentos para proporcionarle credibilidad a su campaña de críticas.

Sumado a lo anterior, se agrega un nuevo tipo de demandas areneras que contribuyeron a modificar su imagen. Nos referimos a su crítica por la situación de dependencia en que se encuentra el país, a su declaración de defensa de la democracia y a una más discreta insinuación de diálogo.

En relación con lo primero, es ilustrativo el desplegado publicado el 15 de marzo con el título de “Dependencia: el problema es el PDC”, en el que se señala: “por la bancarrota econó-

mica en que ha caído El Salvador, después de ocho años de desgobierno de los “pescados”, el país ya no puede sobrevivir con sus propios recursos. Nos sostenemos únicamente por la ayuda y los empréstitos de otros gobiernos y el soporte que los salvadoreños en el extranjero envían a sus familias... Al depender de dádivas y préstamos, los “pescados” han embargado nuestra soberanía. Es sabido que Duarte y su gobierno no pueden tomar decisiones importantes sin tener el visto bueno de otros gobiernos... Por culpa de eso es que El Salvador ha caído en una guerra de baja intensidad, aunque los sufrimientos, las muertes y las mutilaciones sean de alta intensidad. Los “pescados” aceptan una estrategia que conviene a otros países, aunque nos sangra y nos destruye.”<sup>13</sup>

Sin nombrar directamente a Estados Unidos, ARENA está criticando su injerencia en los asuntos internos salvadoreños y en particular la alianza que ha establecido con el PDC con la que, a cambio de una cuantiosa ayuda, ha impuesto una determinada concepción de guerra y una modalidad de desarrollo. Los recursos del exterior estarían siendo usados por el partido de gobierno para provecho propio. En la versión de ARENA, la guerra sería un virtual negocio. El conflicto armado habría permitido aportes anuales de más de 500 millones de dólares, mismos que habrían servido para ocultar el fracaso de la gestión demócrata-cristiana al tiempo que le permitiría chantajear a las fuerzas armadas: “la guerra les ha permitido venderse ante el ejército con la gran mentira que la ayuda militar no vendría al país de no ser ellos los gobernantes”.<sup>14</sup>

Según ARENA, el argumento de fondo sería que la guerra constituiría un magnífico negocio para el partido de gobierno, dado que “la guerra les ha permitido seguir gobernando sin que el país caiga en la bancarrota total, les ha permitido culpar a la guerra de ser la causa de casi todos los males que ellos han provocado y ha contribuido de paso al enriquecimiento ilícito con las grandes sumas de dinero que han circulado por el país...”<sup>15</sup>

Así, el domingo 20 de marzo el país amaneció con un partido de gobierno que convocaba a apoyar su labor de modernización y democracia, con una oposición conservadora que denun-

<sup>13</sup> *El Diario de Hoy*, 15 de marzo de 1988.

<sup>14</sup> “La guerra como negocio”, *El Diario de Hoy*, 8 de marzo de 1988.

<sup>15</sup> *Idem*.

ciaba la continuidad de la guerra, la crisis económica y el incremento de la dependencia, con el transporte paralizado por las escuadras del FMLN, con una Convergencia Democrática absteniéndose de participar en el proceso electoral y con llamados del sector empresarial a concurrir a las urnas y del sector sindical a no hacerlo.

### **El resultado electoral. Un Balance**

Desde un principio, los cómputos arrojaron un amplio margen a favor de ARENA, cuyos dirigentes se anticiparon a manifestar que la votación recibida les permitiría contar con 35 parlamentarios y una amplia mayoría de las alcaldías. Los resultados oficiales fueron entregados con varias semanas de retraso, en medio de múltiples protestas del partido triunfante y de severas advertencias del sector privado para que el escrutinio se apegase a la ley.

Tomando como base el informe final del Consejo Central de Elecciones (CCE) sobre las votaciones municipales, tenemos que el 20 de marzo sufragaron 1 138 676 ciudadanos, de los cuales 451 184 (47.49%) lo hicieron por ARENA; 335 789 (35.68%) prefirieron a la Democracia Cristiana y 85 000 optaron por Conciliación Nacional (9.03%). Las restantes agrupaciones políticas obtuvieron un nivel de votación muy reducido.<sup>16</sup>

En materia de representación, en las elecciones de marzo ARENA obtuvo 30 diputaciones y 178 alcaldías; la democracia cristiana 23 diputados y 79 alcaldes, y Conciliación Nacional siete parlamentarios y cuatro alcaldes. Con posterioridad a los comicios, un diputado electo por el PCN se cambió el bando arenero, con lo cual ARENA dispone de la mayoría absoluta en la Asamblea Legislativa.

La victoria arenera y la derrota de los demócrata-cristianos contribuyó a crear un cuadro político más fluido. ¿Cómo impactan estos resultados a los distintos actores políticos?

Cabe realizar antes algunas advertencias. En primer lugar no

<sup>16</sup> Las cifras para elecciones parlamentarias difieren levemente de las municipales: 447 696 (48.1%) ARENA; 326 716 (35.1%), DC, y 78 756 PCN (8.46%), Fuente: CCE, escrutinio final, de abril. Tomado de Segundo Montes, "Las elecciones del 20 de marzo de 1988", *Cuadernos ECA*, San Salvador, marzo-abril de 1988, pp. 473-478.

hay que sobredimensionar el significado de los resultados electorales, como bien se analiza en un editorial de los Cuadernos de ECA de marzo-abril.<sup>17</sup> Es necesario subrayar que en las elecciones anteriores no estaban en juego posiciones estratégicas y si bien se disputaron cuotas de poder, éstas correspondían al sistema político institucional. Dicho de otra manera, no hay que considerar a las elecciones como el principal elemento indicador de la correlación de fuerzas. No obstante, si bien no son el elemento determinante sí alcanza dimensiones suficientes como para constituirse en un referente que afecta de una u otra manera el quehacer de los diversos actores políticos.<sup>18</sup>

Hechas estas precisiones, una primera aproximación nos muestra que el resultado electoral constituye un serio revés para el trío de fuerzas gobernantes formado por la alianza democracia cristiana, las fuerzas armadas y el gobierno norteamericano, aunque es indudable que cada uno de ellos resintió este revés con diferente intensidad.

La derrota del partido gobernante afecta en particular a la tendencia que, con Rey Prendes como líder, controló la dirección del partido hasta las elecciones. Ya se mencionó que durante 1987 se desarrolló dentro del partido una aguda lucha entre las facciones encabezadas por Rey Prendes y Chávez Mena,<sup>19</sup> contienda que terminó con la amplia victoria del primero. La facción perdedora apostó a que una derrota del PDC en las elecciones recién pasadas demostraría que, de mantenerse la misma política y el mismo equipo dirigente, sería inevitable la derrota de la DC en las próximas elecciones presidenciales. La apuesta de la antiargolla era que un descalabro electoral provocase un cambio en la correlación de fuerzas y permitiese desplazar a la argolla de la dirección y rediscutir el liderazgo de Rey Prendes. Con posterioridad a las elecciones se desencadenó una feroz lucha interna entre las dos facciones rivales y, luego de una

<sup>17</sup> *Cuadernos ECA*, ya citado.

<sup>18</sup> Sería erróneo sostener que el complejo proceso político salvadoreño, en el cual se superponen varios conflictos (prolongada guerra civil, fuerte enfrentamiento social, intensa lucha ideológica, voluminosa injerencia norteamericana), encuentre en el ámbito institucional-parlamentario el campo de resolución de los mismos, más aún cuando no todos los actores políticos participan del sistema legal.

<sup>19</sup> A fines de agosto de 1987 la tendencia de Chávez Mena circuló el documento titulado "El aporte de la democracia a El Salvador" en el cual sintetiza su posición ante la situación del partido y del país; San Salvador, 31 de agosto de 1987 (mimeo.).

Convención Nacional en la que sólo participaron los partidarios de Rey Prendes a quien proclamaron candidato a la presidencia, la tendencia "chavista" contraatacó, obteniendo el apoyo de la embajada norteamericana y del presidente Duarte.<sup>20</sup>

Ambas tendencias apoyaron al CCE a fin de que determinara cuál de ellas tenía la titularidad del partido. El fallo del CCE fue favorable a la tendencia de Chávez Mena quien, a la fecha, ha sido proclamado candidato presidencial.

Pero la victoria chavista no puede ocultar el deterioro que ha sufrido la democracia cristiana en su conjunto. Durante abril, mayo y junio el país presenció la encarnizada guerra civil entre demócrata-cristianos que, sumada a la reciente derrota electoral, ha afectado la moral de buena parte de sus cuadros y militantes, además del sensible daño que sufrió la imagen del partido ante la sociedad. Los planes de la DC, consciente de que no puede aspirar a una primera mayoría, son los de ocupar un segundo lugar e impedir que ARENA obtenga la mayoría absoluta; de esta manera, presionaría para una segunda ronda en la cual negociaría una alianza con otras fuerzas políticas (en particular el PCN), a fin de impedir la victoria arenera.

Un factor inesperado que contribuye a generar un clima proclive a un entendimiento interno es la enfermedad del presidente Duarte. Es difícil determinar los alcances que tendrá para el PDC el eventual deceso de su principal líder histórico, pero es claro que mientras viva ejercerá una enorme influencia moral entre la base partidaria.

Pero las consecuencias de la fractura de la DC no se agotarán con los sucesos recientes. Cabe advertir que Rey Prendes controla a la mayoría de los 23 diputados recientemente elegidos, por lo cual su futuro comportamiento es aún una incógnita.

En definitiva, el resultado de las elecciones privó a la Democracia Cristiana de la mayoría absoluta que detentaba en la Asamblea Legislativa, amenazó seriamente sus expectativas ante los futuros comicios presidenciales y desencadenó una lucha intestina que dañó tanto su unidad interna como su imagen nacional.

<sup>20</sup> El presidente Duarte intentó mediar entre las dos candidaturas y propuso a Abraham Rodríguez; sin embargo sus intentos fueron vanos y terminó inclinándose por Chávez Mena, quien también logró la adhesión de Antonio Morales Erlich, líder de una tendencia menor. El consejero de la embajada norteamericana, Shapiro, como muestra inequívoca de su adhesión asistió a la Convención convocada por los adeptos de Chávez.

Otro componente del actual trío gobernante, el alto mando de las fuerzas armadas, también se ve afectado por el triunfo electoral de ARENA. La actual dirección castrense, encabezada por el ministro de Defensa, general Eugenio Vides Casanova, y el jefe de Estado Mayor, general Onecífero Blandón, mantiene una estrecha alianza con el presidente Duarte y el PDC. Entre ambos y con la asesoría norteamericana han impulsado la actual conducción de la guerra. Como vimos, durante la campaña, ARENA fustigó la llamada guerra de baja intensidad; en dicho cuestionamiento desempeñó un papel destacado el coronel Ochoa, quien acusó a la DC de hacer negocio con la guerra y al alto mando de aceptar una estrategia de derrota y conformidad. Ochoa se cuidó de no atacar al conjunto de la institución armada y en sus críticas siempre diferenció a la institución militar (con la cual se identificó) del alto mando, en el que concentró su alegato. Los sectores de la oficialidad, partidarios de un cambio en la conducción de la guerra, encontrarán ahora una mayor audiencia en el arco político civil, en particular en la Asamblea Legislativa controlada por ARENA. Con posterioridad a las elecciones se renovaron todos los titulares de las subsecretarías de Defensa y las jefaturas de los diversos cuerpos de seguridad. Carecemos de antecedentes para interpretar tales movimientos en la cúpula castrense; sin embargo, nos atrevemos a sugerir que el actual alto mando no detenta el mismo control de años recientes.

Lo anterior debe ser matizado, en particular si tomamos en consideración que después de las elecciones circularon rumores sobre posibles golpes de estado, los cuales fueron desmentidos por la superioridad castrense. En opinión de los propios dirigentes areneros, ellos no están interesados en una aventura golpista y no dejan de dar buenos argumentos: si la probable tendencia es que obtendrán la primera magistratura, en las próximas elecciones presidenciales, además de la mayoría parlamentaria —lo cual les permitiría estructurar un alto mando más afín—, no necesitan, y por el contrario, les restaría legitimidad, apoyar una aventura golpista. En varios círculos salvadoreños se rumorea que, en caso de estructurarse un gobierno arenero, el ex-coronel Ochoa, ocuparía el Ministerio de Defensa.

Por su parte, el Departamento de Estado norteamericano ha sufrido un revés. Su estrategia para El Salvador se basa, entre otros aspectos, en una democracia cristiana hegemónica al inte-

rior del sistema político. ARENA presenta varias dificultades para servir de pivote para su política: el liderazgo de D'Abuisson tornaba impracticable cualquier petición de ayuda al Congreso norteamericano para una operación de democratización dirigida por un gobierno arenero. En un segundo lugar, el giro que ha adoptado ARENA en los últimos tiempos (y que indudablemente le rindió buenos frutos en las pasadas elecciones) involucra una demanda de no injerencia en los asuntos internos de El Salvador. Al respecto son dos los principales campos de discrepancias entre ARENA y el Departamento de Estado: uno se relaciona con la crítica al modelo de guerra de baja intensidad; el otro se refiere al modelo económico impulsado por la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo) que los areneros interpretan como atentatorio contra el sistema de libre empresa porque fomenta en exceso la presencia estatal. En otras palabras, un gobierno civil encabezado por ARENA sería demasiado autónomo para los planes de Washington.

Durante años la diplomacia de Estados Unidos transformó a la DC en su principal aliado civil y hoy debe pagar el costo de dicha apuesta.

La embajada norteamericana ha iniciado acercamientos a la dirección arenera y ha trascendido su demanda de que D'Abuisson y sus más cercanos colaboradores no participen directamente en la gestión del partido.<sup>21</sup> Recientemente el embajador estadounidense ha sugerido la posible existencia de una disputa interior entre una tendencia ultra y un sector moderado de ARENA, versión que ha sido desmentida por la dirección partidaria.

El triunfo arenero en las pasadas elecciones también constituyó un revés para las agrupaciones menores de la derecha salvadoreña. Esto es de particular importancia para los partidos Liberación, Paisa, Acción Democrática y POP. Todos han quedado marginados de una mínima representación legislativa y deberán asumir que la mayoría de los sectores conservadores del electorado salvadoreño ha optado por hacer de ARENA su principal representante.

En relación con las fuerzas insurgentes, si bien el resultado

<sup>21</sup> La dirección de ARENA ha advertido los buenos dividendos que le proporciona una imagen más moderada y un perfil menos protagónico de D'Abuisson. En parte ello explica que hayan designado a Alfredo Cristiani como su candidato presidencial. De paso, con ello crea condiciones para negociar con la embajada norteamericana.

electoral, no constituye el principal referente para su actuación, sí proporciona algún tipo de indicios y signos para su política. Para el FMLN, las pasadas elecciones no constituyen necesariamente una derechización del electorado, pues el porcentaje de votación real fue muy bajo con relación al total de la población salvadoreña.<sup>22</sup> A su juicio se trata más bien de un rechazo de la gestión del gobierno demócrata-cristiano y, por tanto, puede interpretarse también como un voto adverso al proyecto contrainurgente. Al mismo tiempo constituiría un indicador de la escasa credibilidad que el sistema político tiene para vastos sectores de la población.

Una situación un tanto diversa se presenta al FDR. En párrafos precedentes hemos consignado que merced a las modificaciones operadas en el segundo semestre de 1987, la dirección del FDR logró legitimar su presencia pública en el país. En principio, tanto el gobierno demócrata-cristiano como la oposición de derecha no ponen reparos a una eventual participación electoral del FDR. Sin lugar a dudas que buena parte del amplio arco de fuerzas internacionales que apoyan a éste también verían con beneplácito una presencia más activa de este frente en el país. Sin embargo, todos los partidos legalizados (y, sumando a ellos, el ejército) exigen al FDR, como condición para que participe pública y legalmente, la ruptura de su alianza con el FMLN.

La dirección del FDR ha decidido participar en las próximas elecciones presidenciales y ya el MNR ha propuesto a Guillermo Ungo como su precandidato. Su objetivo político se concentra en la búsqueda de una ampliación de los espacios democráticos que permitan una solución política negociada del conflicto. Han exigido un conjunto de garantías que condicionan su participación (libre acceso a los medios informativos, garantías para sus dirigentes y militantes, libertad de movilización, que la DC no use el aparato de Estado para su campaña). Evidentemente, el objetivo del FDR trasciende lo meramente electoral, busca expresar por medio de la campaña (y en lo posible reorganizar) a un importante sector de la población salvadoreña que en la actualidad carece de opción propia. Con ello pretende construir un blo-

<sup>22</sup> Segundo Montes calcula en 2.25 millones el total de posibles votantes; el CCE reconoce 1 950 000 ciudadanos inscritos, de los cuales sólo 1 650 000 dispuso a tiempo de sus carnets electorales; de ellos emitieron votos válidos sólo 930 749. S. Montes, *op. cit.*

que social que presione por una solución política y de diálogo entre las distintas fuerzas salvadoreñas.

El Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) reactualizó su registro legal a mediados de 1987 y recientemente el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC) presentó su solicitud de registro electoral luego de reunir 3 000 firmas. Sumadas ambas fuerzas a la del Partido Social Democrático (PSD), reúnen los requisitos básicos para que Convergencia Democrática participe, dando con ello expresión pública —por primera vez en la presente década— a las fuerzas de izquierda. Por su parte, la Unión Democrática Nacional (UDN), partido progresista, que en la década de los setenta participó junto a la DC y el MNR en la Unión Nacional de Oposición, ha manifestado su interés en reactivarse y algunos de sus dirigentes han retornado al país. Los sectores más recalcitrantes de la derecha y del ejército no han ocultado su desagrado por esta presencia izquierdista en la escena política.<sup>23</sup>

De esta forma, en las próximas elecciones presidenciales contendrán, en principio cuatro candidatos: Alfredo Cristiani por ARENA; Fidel Chávez Mena por la DC; Guillermo Ungo por Convergencia Democrática, y Rafael Morán por el PCN. Ello complica el cuadro, al tiempo que refleja en forma más real el mapa de fuerzas políticas existente.

### **Las perspectivas para el periodo próximo**

Con los antecedentes expuestos nos atrevemos a sugerir que el curso probable de los acontecimientos estará marcado, entre otros aspectos, por las siguientes tendencias:

En el plano de la estabilidad institucional, todo parece indicar que se marchará sin grandes conflictos hacia las elecciones de marzo de 1989. La derecha está interesada en que éstas se realicen porque considera que triunfará en ellas; el gobierno demócrata-cristiano aspira a recuperar el liderazgo electoral o,

<sup>23</sup> En principio, Mario Aguiñada, principal líder de UDN en el exilio había anunciado su reingreso al país, mas tanto funcionarios de gobierno como dirigentes de derecha denunciaron sus vínculos con el Partido Comunista Salvadoreño y amenazaron con detenerlo a su ingreso. Ello implicó que Aguiñada (que es miembro de la Comisión Político Diplomática del FMLN) postergase su decisión de reingreso.

al menos, a consolidar un sistema político competitivo en el cual su partido sea pieza esencial; y a la Convergencia Democrática interesa ampliar los espacios. En cuanto a las fuerzas armadas, les es vital para sus planes contrainsurgentes que se legitime un sistema político y lo mismo piensan los norteamericanos. Dicho sintéticamente, la mayoría de las fuerzas políticas coinciden, por razones diversas, en asegurar un curso estable a los acontecimientos.

Pese a lo anterior hay variables que podrían afectar la estabilidad deseada: tanto la DC como la derecha aceptan la participación de Convergencia Democrática porque parten del supuesto de que a lo sumo será "tercera fuerza". ¿Estarán dispuestos a aceptar un crecimiento súbito de la fuerza de Convergencia que la lleve, por ejemplo, a amenazar a la DC en el segundo lugar creando con ello un escenario de alto riesgo en caso de que se realice una segunda ronda? Otra variable la constituye el eventual vacío de poder que podría ocasionar el deceso del primer mandatario. Sin embargo, aparentemente los momentos de mayor debilidad del partido de gobierno (por su división) han pasado, pero a riesgo de exagerar, creemos que el liderazgo de Duarte sobre su partido y su papel de articulador de la actual alianza gobernante desempeña un papel de primera importancia. Una tercera variable que podría afectar la estabilidad es el incremento de las acciones del FMLN. Carecemos de datos al respecto, pero no es descartable la idea de que la dirigencia guerrillera evalúe la coyuntura (próxima debilidad del partido de gobierno, intensificación de la politización nacional como producto de las elecciones, persistencia de una crítica situación económica) como propicia para incrementar su actividad militar. Ello, para ser realmente un incremento, debiera considerar el asedio a centros urbanos importantes en una ofensiva político-militar muy parecida a la del Tet que lanzó el Viet Cong a fines de los sesenta, pese a los altos costos que ésta significó, pues obligó a los norteamericanos a sentarse a la mesa de negociaciones.

De alguna manera estamos postulando la existencia de otra tendencia que, a estas alturas, es una constante del proceso político salvadoreño: la continuidad de la guerra. Pero será una fase de la guerra que se desarrollará en un escenario político mucho más complejo que en ocasiones anteriores y el factor de innovación lo representará la presencia pública de Convergencia De-

mocrática que pondrá a prueba los límites de la democracia salvadoreña.

El tema del diálogo será una constante a la cual apelarán la mayoría de los actores políticos, pero guardamos cautela respecto a resultados inmediatos. La mayoría de los actores políticos aceptan el diálogo y la paz como uno de sus objetivos, pero han propuesto mecanismos encontrados para desarrollarlos. ARENA ha propuesto que el diálogo debe darse alrededor de la Asamblea Legislativa por considerar que es la institución actualmente más representativa de la población. La Iglesia católica ha llamado a la cuasi totalidad de las fuerzas sociales a un Foro de Paz y Diálogo. El gobierno interpreta el diálogo en términos estrictamente militares, tratando de crear situaciones de equivalencia con Nicaragua en el marco de los acuerdos de Esquipulas. La insurgencia ha reiterado sus propuestas de solución política negociada. Como puede verse, la búsqueda de la paz es un consenso, pero aún no están maduras las condiciones para hacerla viable.

Podemos concluir que, en definitiva, el panorama político salvadoreño para los tiempos venideros será de una extraordinaria fluidez y de una creciente complejidad.

### *Post scriptum*

Nuestro trabajo se concluyó en agosto de 1988. En noviembre, la dinámica del proceso político salvadoreño ha generado nuevos acontecimientos que sólo enunciamos en esta oportunidad dado que, en nuestra opinión, no alteran significativamente las tendencias que señalamos al finalizar. Entre los hechos más significativos podemos mencionar los siguientes:

a) La división definitiva del PDC al abandonar las filas del partido la fracción encabezada por Rey Prendes, quien se llevó consigo 17 de los 22 diputados que la DC obtuvo en las pasadas elecciones. Merced a una alianza con el pequeño partido MERE-CEN, Rey Prendes gestiona la legalización de una nueva organización, a la que denomina Movimiento Auténtico Cristiano, y al parecer tratará de postularse a la presidencia. La constitución del MAC deja al gobierno con una ínfima representación en la Asamblea Legislativa (5 diputados de 60) y pone en duda la ca-

pacidad de Chávez Mena para obtener un segundo lugar en las próximas elecciones.

b) En las fuerzas armadas se han producido realineamientos. El más significativo lo representa el *copamiento* de los principales cargos por parte de "la tandoná", incluida la sustitución del jefe de estado mayor, general Blandon, por el coronel Ponce, partidario de la línea dura en la conducción de la guerra.

c) El FMLN incrementó progresivamente su actuación a partir de septiembre de 1988. Por primera vez desde la insurrección de 1981, unidades insurgentes atacaron guarniciones localizadas en la periferia de la capital. La Comandancia General del FMLN ha anunciado que esta ofensiva persistiría en los meses siguientes, lo cual generó una situación difícil para la presencia pública del FDR en San Salvador. Junto con su mayor presencia militar, la guerrilla desarrollaba en los días en que este trabajo se concluía una intensa actividad diplomática en la cual su victoria más importante es la entrevista con el presidente de Costa Rica.

d) El gobierno de Estados Unidos declaró que mantendría su ayuda económica y militar a El Salvador, lo cual se consolida más con el triunfo republicano.

De esta manera, el fin de 1988 se presenta con una confluencia de las tendencias esbozadas en este artículo. En nuestra opinión, el desenlace de la campaña electoral, así como de la magnitud que alcance la ofensiva guerrillera, enmarcarán el nuevo curso de los acontecimientos en El Salvador.